







solemne D. Juan Fernandez, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Moreno Cebeda: despues de reservar se hará procesion pública con la sagrada imagen de la Santa Virgen y mártir. Continúa la novena de la Virgen de Guadalupe en San Millán, predicando por la tarde de los *Desposorios* D. Francisco de Paula Berrocal. —Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de Atocha en la iglesia de su advocacion, y predicará por la tarde D. Juan José Moreno. —Por la tarde habrá ejercicios con sermon en los Servitas, Aerepentinas, San Antonio del Prado, Carmen Calzado y Caballero de Gracia, y por la noche en el oratorio del Olivar predicará D. Clemente Bofill. —En San Ignacio se celebrarán por la mañana á las once y al anochecer los ejercicios que en sufragio de las ánimas del Purgatorio se celebran todos los dias 16 de mes: dirá la plática D. Patricio Páramo.

Visita de la corte de Maria: Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en la parroquia de San José.

—Mañana se celebrarán en Santo Tomás los ejercicios al Sagrado Corazon de Jesus que antes se verificaban en el segundo viernes de cada mes.

A las cinco de la tarde despues de manifestar á su Divina Majestad y rezar la oracion mayor, se hará la primer visita al Sagrado Corazon, despues el rosario y la segunda visita, luego el sermón que pronunciará D. Hilario Guerrero y concluido este la tercer visita; á continuación el Trisagio propio del Sagrado Corazon, y la cuarta y quinta visita, finalizando con el Santo Dios y la reserva.

Orden de la plaza. —Servicio para el dia 16. —Parada: Saboya. —Jefe de dia: señor segundo comandante de Saboya, D. Antonio Suarez Arias. —Visita de hospital: Saboya. —Reconocimiento de provisiones: 3.º regimiento de artilleria montada. —Servicio de caballeria para la semana en San Carlos: Coraceros de Borbon. —El general gobernador, Quesada.

Empresa importante. —El pensamiento que abarca la nueva empresa que con el título de *El Cambio Internacional* hemos dado á conocer, es el propagar en el extranjero los grandes gérmenes de riqueza de nuestro país, é importar en España las máquinas y los inventos mas perfeccionados que se conocen en el extranjero para desarrollar esos mismos gérmenes de riqueza.

Polvos dentíficos. —Los que anunciamos hoy en el lugar correspondiente están dando resultados notables, y los recomendamos al público, puesto que pierden muy poco con espermentarlos, igualmente que el agua sanitaria de que en el mismo anuncio se habla.

Buen negocio. —Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el anuncio que acerca del nuevo pueblo de la Concepcion, publicamos hoy en la seccion correspondiente, y los recomendamos que atendiendo á su propia conveniencia, pro-

curan enterarse bien de lo que el proyecto en cuestion significa, hoy que con las construcciones de *La Península* y el palacio de la Esposicion, tanto van á ganar las afueras de la puerta de Atocha.

**ANUNCIOS.**

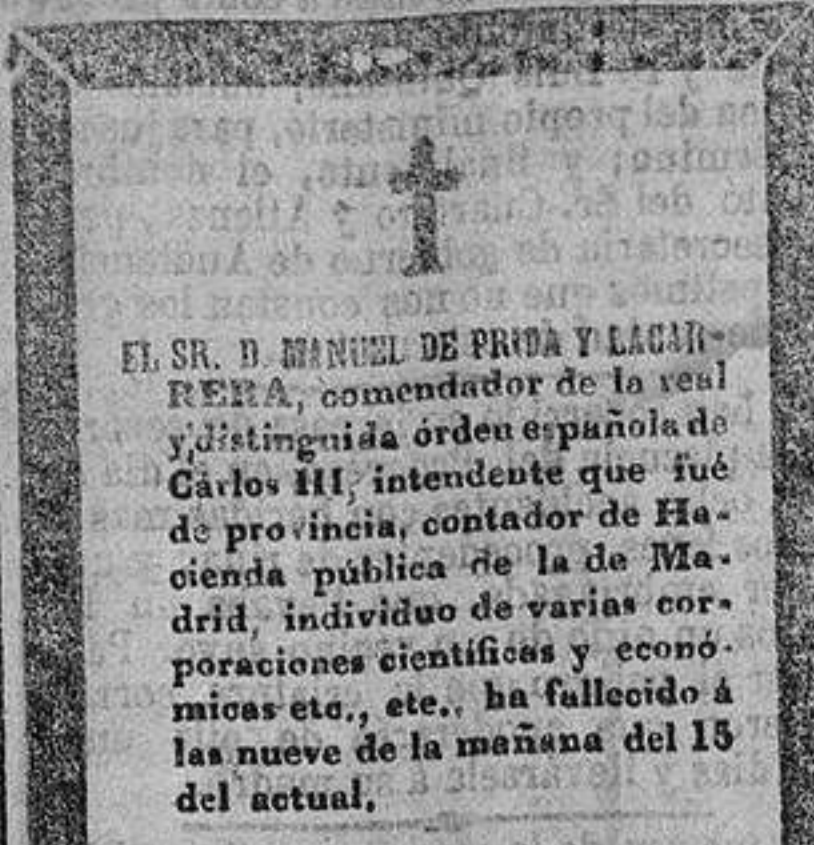
**LA CONCEPCION. —ESTA EMPRESA** Lise ocupa en construir casas en la nueva poblacion del mismo nombre, cuya posicion elevada, economia en los alimentos y proximidad á la corte, la han de hacer muy recomendable. Las casas, tendrán jardín, corral y otros accesorios, variando sus tamaños y precios anuales, desde 3,500 á 8,000 reales para que pueda aspirarse á ellas segun la posicion social de cada uno; serán distribuidas únicamente entre los asociados, vendiéndose unas á pagar en 20 años y otras rifándose unas á pagar en los mismos. Si no se subastase casa ó cayese en rifa se devuelve el capital con el 40 por 100 de aumento. En octubre próximo principiaron las subastas de casas y se rifará la primera. Precio de suscripcion 40 rs. mensuales por espacio de 36 meses, abonándose, bien al contado, ó á plazo, las 6 mensualidades vencidas. Se suscriben en el Banco de Economias, calle del Desengaño, núm. 27; Arenal, 7, almacén de papeles pintados; Caballero de Gracia, 15, imprenta de *El Madrileño*, ó en la calle de Santa Bárbara, núm. 4, principal izquierda, de nuevo á doce de la mañana y á dos de la tarde, donde se darán cuantas explicaciones se deseen. —El director fundador, Manuel Heredia.

**CHOCOLATE DE ALICANTE, DE LA** acreditada fábrica de D. José Ribera Guarnes. Precio: 4, 5, 6, 7, 8 y 9 rs. libra. Unico depósito en Madrid: calle de Cádiz, núm. 9, ultramarinos de la Mallorquina.

**SE VENDE EN PÚBLICA Y ESTRAJUDICIAL** subasta voluntaria una casa sita en esta corte y su calle de Fuencarral señalada con el número 64 moderno, que comprende 1,695 pies, apreciada en doscientos cuarenta mil reales, y produce anualmente 12,600 reales. Para su remate se señala la hora de las doce del dia 26 del corriente en el estudio del notario D. Francisco de la Cruz, calle del Príncipe, número 9, principal de la derecha, reservándose el dueño admitir ó no la postura que le pareciere de las que se hicieren. En dicho estudio se hallan los títulos y pliego de condiciones bajo las que ha de verificarse dicha subasta.

**EL MEDICO-QUIRURANO CATALAN** D. D. Joaquín Dalmau, sigue curando las enfermedades crónicas, temidas muchas de ellas por incurables, como la epilepsia, parálisis neuralgias, etc. Recibe en la ca-

lle de la Greda, núm. 24, cuarto principal, de doce á cuatro.



**EL SR. D. MANUEL DE PRADA Y LIZARRIERA**, Comendador de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, intendente que fué de provincia, contador de Hacienda pública de la de Madrid, individuo de varias corporaciones científicas y económicas etc., etc., ha fallecido á las nueve de la mañana del 15 del actual.

El Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, jefe de la vida, padre político, hijos, hijos políticos, nietos, hermanos y demás parientes del difunto, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conduccion del cadáver desde la casa mortuoria, calle Angosta de Peligros, núm. 4, al cementerio de la sacramental de San Justo y San Miguel, á las diez del domingo 16 del corriente.



**Las misas que se digan el domingo 16 en la iglesia de los Italianos serán aplicadas por el alma del Excmo. Sr. D. MATEO DE HERNANDEZ Y URCULLU**, que falleció el 16 de agosto de 1862.

La viuda, hijo, hermano y demás parientes suplican á sus amigos le encomienden á Dios.

**SE VENDE UNA YEGUA DE TIRO** POR muerte de la compañera. —Darán razon, Madera baja, 1. 2.º

**EL ESPECIAL — COLEGIO DE SEGUNDA** clase incorporado al Instituto de San Isidro. Se halla abierta la matrícula calle Ancha de San Bernardo, 73, principal. Se reciben reclutamientos á provincias y se dan por el director D. José María Ponte, cuantas explicaciones se deseen.

**NO SE VENDEN POR PIEZAS.** —Barridos bordados, 12 varas, 20 rs., chaconadas á 15 cuartos y 2 1/2 rs., barés de seda 19 cuartos vara. Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.

**UNA SEÑORA QUE NO HA TENIDO** casa de huéspedes deseen hoy en su compañía uno ó dos caballeros con asistencia ó sin ella. En la calle de la Salud, núm. 3, bajo, darán razon.

**EL SUMINISTRO DE PAJA Y CEBADA** para durante un año necesitan las escabillerizas del escocésimo señor don que de Osuna é Infantado, establecidas en Madrid y en la posesion de la Alameda, se contratará por licitacion el dia 20 del corriente á la una de la tarde de las oficinas de S. E. calle de Don Pedro, número 10, donde se hallan de manifiesto los pliegos de condiciones. Madrid 10 de agosto de 1863. —El apoderado general, Robledo.

**NO TIENEN RIVALES. POLVOS DENTÍFICOS NEUTROS.**

Todo encarecimiento seria sospechoso. Evitan las cáries, fortalecen la dentadura y la dan una blancura nacarada que jamás pierde. Obteniendo mejores resultados si á la par se usa el AGUA SANITARIA NEUTRA: 4 rs. caja.

AGUA SANITARIA NEUTRA. —Resultados sorprendentes está dando esta agua, fortaleciendo dentaduras próximas á perderse. No tiene rival en España ni en el extranjero: 8 rs. frasco.

Vista la aceptacion que han merecido del público, para mayor comodidad, desde hoy se espenderán en la calle de la Montera, 27 tienda. —Preciosos. 1. Al Gran Siglo. —Atocha, 38, El Jazmin. Fuencarral, 9, esquina á la del Desengaño. —Plazuela de Santo Domingo, 14, esquina á la calle de Tudescos. —Para los pedidos por mayor, Montera, 17, tienda, á D. F. E. Abad.

**BAÑOS DE RECREO.**

CALLE DE BORDADORES, NUM. 1, PLAZUELA DE HERRADORES, 14. Tambien se llevan á domicilio. Precio: Un baño suelto, 12 rs. Por abono, 10 rs.

**AVISO IMPORTANTE.**

Se curan radicalmente todas las úlceras, sea cual fuere su carácter y situacion, FISTULAS, TUMORES ESCIRROSOS, ESCROFULOSOS, CANCEROSOS, TUMORES BLANCOS, LUPIAS, LOBANILLOS, ENFERMEDADES DE LA VEJIGA, CALCULOS O PIEDRAS, sin necesidad de instrumento cortante de ninguna clase; advirtiéndose que son á centenares las personas que han obtenido la curacion, tanto en Europa como en América, pues que sin este resultado no se cobra cantidad alguna. Igualmente se curan con un pronto y feliz resultado las enfermedades venéreas en todas sus formas, y demas que se presenten.

Consultas de doce á cuatro. CALLE DE BARRIONUEVO, NUM. 4, PRINCIPAL, MADRID.

**CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES Y DESCUENTOS.**

En este establecimiento, y con las condiciones que son ya muy conocidas del público, se admiten imposiciones de 4 rs. á 10,000, al interés fijo de 14 por 100 y á interés convencional las que pasen de 10,000 rs. Oficinas: calle de Atocha, 22, 24 y 26, principal. Horas de despacho: de nueve de la mañana á dos de la tarde.

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor B. Marien Zuloaga.

que tenia de huir de una escena tumultuosa. Llegó el invierno y sin ningun pesar se volvieron á Paris. Teresa habia sufrido mas que nunca todas las veces que una mujer en la edad de agrandar venia á pasar en casa de su señora, aun cuando no hubiese sido mas que por dos ó tres dias. Mme. de Sannois, cuya salud se alteraba ya hacia algun tiempo, deseaba rodearse de médicos, y su hijo esperaba eludir mas fácilmente en Paris un yugo que en varias ocasiones concluia con su paciencia. El poco amor que sentia por Teresa estaba basado en la lástima que le inspiraba. Cuando miraba tan jóven, tan bella, tan amante á quien podia matar con una palabra: Ya no te amo, no vacilaba en fingir, y conseguia no sin trabajo disimular una indiferencia que cada dia se aumentaba con quejas imprudentes é insustentables exigencias. No tardó mucho la salud de Mme. de Sannois en ofrecer un carácter tan alarmante á los ojos de los médicos, que la sometieron á un estricto régimen que debia durar muchos meses. Ya no se trató de salir el verano de Paris; pero hacia el otoño, creyendo la condesa notar que Alberto, hasta entonces tan alegre, tan contento, parecia á menudo triste y pensativo, atribuyó este cambio al fastidio que tenia de pasar todos los dias al lado de una enferma, instándole mucho á que fuese por algun tiempo de caza á Bel-Air, donde siempre de esto le llamaban algunos negocios. Terrible fué este golpe para Teresa, la que durante tres años no se habia separado de Alberto; esta vez, sin embargo, el esclavo rompió su cadena, sin detenerse las lágrimas, las súplicas y las amenazas; cedió al deseo de su madre, y partió.

El camino, la aldea, el parque, el castillo, todo le pareció encantador á monsieur de Sannois, que gozaba entonces de completa libertad, que podia ir donde quisiera, y disponer del tiempo sin tener que dar cuenta á nadie.

—Ah! decía, si supiese Teresa en qué estado me ha puesto, en que el tiempo que paso lejos de ella es una felicidad, acaso cambiaria; tal vez seria indulgente y buena. Pero no; nada puede dulcificar esa voluntad trágica y ese carácter de hierro. No tiene de mujer sino la belleza. Y la encantadora figura de la jóven se ofrecia al recuerdo de Alberto, dándole algun interés por ella; pero este interés no le impedía desear que Teresa no le amase ya. Todos sus deseos tendian al contrario á este fin; pero, cómo conse-

guirlo? Probar la ausencia? su madre estaba demasiado enferma para alejarse de ello; hablar de un rompimiento? Teresa se mataria. Cansado de buscar inútilmente un medio de libertad para el porvenir, resolvió Alberto gozar completamente del plazo que se le habia concedido, cesando de pensar en Teresa.

Esto era bastante difícil. Teresa era una de esas mujeres que dejan un profundo recuerdo en el alma de los mas indiferentes. El conserje y todos los demás del castillo pidieron á Alberto noticias de la vandeana (así conocian á Teresa en Bel-Air), y la primera persona por quien preguntó Berard despues de la condesa, fué la vandeana. —Está con mi madre, respondió Alberto; creo que no la conocis.

—La he visto dos ó tres veces en Bretaña, y una aquí el año pasado, contestó el arrendatario, y os aseguro á fé mia que es una hermosa mujer.

—En efecto, es muy hermosa, dijo Alberto.

—A mi edad, replicó riendo Berard, no se ocupa uno de las de hermosos ojos; pero lo que ha hecho que me fije mas en ella que en otra, es que habia estado en la guerra con mi pobre Guillermo.

—Es verdad, dijo Alberto, se batió en el ejército vandeano hasta el último momento.

—Valiente jóven! exclamó Berard humedeciendo los ojos; quisiera volverla á ver.

—La volveréis á ver; porque supongo que no dejará á mi madre. Y un prolongado suspiro siguió á esta respuesta.

—Todo lo que tiene relacion con la Vandeé repitió el arrendatario, conmueve mi corazon; esto es natural. Viendo Alberto enternecerse al buen hombre se apresuró á cambiar de conversacion, y se marchó pocos momentos despues.

Decidido á aprovecharse de su libertad, el jóven propietario de Bel-Air visitó á sus vecinos, lo que nunca habia hecho, y formó parte con ellos en brillantes partidas de caza. Esos placeres, sin embargo, no le hacian olvidar á su antiguo amigo Berard, cuya risa le recordaba á su madre y los felices tiempos de su infancia; era muy raro que dejase pasar dos dias sin ir á la quinta. Estando en ella una noche y notando con placer que Berard, siempre triste y receloso desde la muerte del pobre Guillermo, parecia haber recordado su antigua alegría, oró en una pieza inmediata los acentos de una preciosa voz, acompañada del piano.

sus grandes ojos negros llenos de expresion. Su cara, aun cuando manifestaba una profunda desesperacion era de las mas hermosas, y sus perfiles tan regulares, tan delicados, que contrastaban de una manera extraña con el metal de su voz áspera y ronca que se dejaba oír cuando hablaba.

—Habeis hecho una triste comida, dijo Alberto cuando vio que acabó de comer; no me he atrevido á tomar mas que esto en la cocina para no despertar sospechas.

—Qué comida no es buena para un hombre que se muere de hambre? respondió José con melancólica sonrisa. Dios quiera que todos mis pobres compañeros tengan una semejante mañana.

—En qué regimiento servís? le preguntó Alberto.

—En la division d'Elbeé. Seguíamos al valiente Cathelineau que nos mandaba en jefe. Esta noche Nantes era nuestro; la bateria de la puerta de Rennes estaba tomada, habiendo llegado hasta la plaza de Viarmes. Una bala, una desgraciada bala ha herido mortalmente á Cathelineau. Oh! cuando le vimos caer todo se perdió. Las columnas empezaron á retroceder, arrollándose los unos á los otros; nunca se ha visto tan espantoso desorden; nadie escuchaba ya la voz de los jefes tirando los soldados las armas para huir mejor; en fin, á sílvese el que pueda, el mismo Dios no los hubiera reunido; así es que en menos de una hora fué completa la derrota y levantado el sitio.

Despues de esta triste relacion, con comovida voz por el pesar y la cólera, el jóven vandeano dejó caer su cabeza entre sus manos, parmaneciendo algunos instantes como abandonado por su dolor.

—Valor! le dijo Alberto, abrazándole afectuosamente. Gracias al cielo que estás en un lugar seguro; mi madre es buena, y podreis permanecer oculto en casa el tiempo que os parezca necesario.

—Un año por algunas horas, respondió José, es todo lo que pido; cuando haya recobrado mis fuerzas iré á reunirme con los nuestros. Seré preciso que todo haya concluido; los rojos tienen que pagar la sangre vertida... sangre bien cara, añadid. Y aun cuando un sentimiento de odio y de venganza se imprimió en su rostro, no pudo pronunciar estas palabras sin enjugar una lágrima.

Alberto condujo á su protegido á su cuarto sin que lo viese nadie, y en seguida fué á participar esta aventura á mala me Sannois, que se acordó, en efecto, de haber conocido dos niños al administra-

dor de su padre, aunque estos niños José y Teresa, huérfanos por la muerte de su padre, hubieran salido del castillo hacia quince años. Un anciano pariente de su madre, propietario de una buena casa de labranza en Polton, les habia recogido, prometiendo á Mme. Sannois educarlos y hacerlos sus herederos. No dudó, en su consecuencia, favorecer al jóven vandeano, á quien Alberto le presentó.

No le fué difícil á José hacerse reconocer por uno de los niños á quien protegió Mme. Sannois en su infancia, pues que conservaba el recuerdo de mil detalles presentes todavía en la memoria de su bienhechora. Seguro de la proteccion que le dispensaban, se volvió hacia Alberto, cuyo interés por él iba en aumento, y le dio gracias enternecido por los socorros que le habia dado, suplicándole le dejase un instante solo con su madre.

Aunque un poco sorprendido de semejante pretension, á una mirada de su madre Alberto salió al instante. Despues que salió, el jóven vandeano le dijo:

—Señora, no es á vos á quien debo enganar, repitió, arrojándose á los pies de Mme. Sannois; creéis salvar al hijo de Duval, y en su hija Teresa quien os deberá la vida.

Al decir estas palabras tiró del pañuelo que ceñia su cabeza, y largos cabellos negros cayeron sobre su uniforme, cubierto de sangre y polvo.

—Qué! Teresa, exclamó Mme. Sannois con la mayor sorpresa, os habeis batido?

—Desde que principió la guerra, no ha dejado á José un solo instante, señora. Murió nuestro tio; no me quedaba sino José; cuando le vi decidido á dejarme sola para ir á batirse, qué podia hacer mejor que seguirle? En el ejército, al menos, podia cuidarle si caia herido; para los golpes que le asostasen; algunas veces ha debido la vida á su hermana! y esta noche, si la desgracia no nos hubiese separado, le hubiera defendido con mi cuerpo... pero le vi caer á algunos pasos de donde estaba yo... y me gritó:—Sálvate, Teresa, que me han muerto... corrí hacia él... Un peloton de fugitivos me rodeó, llevándome á pesar mio. Mi pobre hermano allí quedó, sin que pudiera ni aun cerrarle los ojos.

Un torrente de lágrimas siguió á estas palabras. Enternecida Mme. Sannois trató de consolarla, concluyendo por proponerle que no se marchase del castillo, donde viviria exenta de todo peligro, volviendo á tomar el traje correspondiente á su sexo. Pero no habia á Teresa llorar por su hermano, queria vengarse; su